

Para no ser demasiado largo, hermanos míos, os hablaré únicamente de la visita que ella hace á su prima santa Isabel. María llevaba en Nazareth una vida de soledad y de recojimiento : ¡cuán inefable dulzura encontraba en sus conversaciones con Dios!... Suaves delicias de la oración, con qué plenitud os saboreaba!... Mas el Angel del Señor la dejó comprender que su parienta, santa Isabel, tenía necesidad de sus servicios... Oíd lo que dice el Evangelio : « María, levantándose á oda prisa, se trasladó, atravesando un país montañoso, á la ciudad donde su prima habitaba. » Pesad bien cada una de estas palabras : se levanta, se da prisa, no alega un ejercicio de piedad por terminar ; no dice que en su soledad le es más fácil el trato con Dios, ni que le parezca cosa más perfecta entregarse á la contemplación... Nó, hermanos míos ; Dios pide de ella un servicio para el prójimo, y ella se apresura á obedecerle... Pero ; oh Virgen santa ! vos sois débil, el viaje es largo ; y luego, se trata de atravesar montañas... Nó, hermanos míos, ninguna dificultad la puede detener.... Así deberíamos obrar también nosotros en los deberes que tenemos que cumplir para con el prójimo ; ningún obstáculo tendría que detenernos cuando Dios manda.

PERORACIÓN. Carísimos hermanos, no os mostraré las gracias que trajo la presencia de María en casa de santa Isabel ; el Espíritu Santo, iluminando de repente á aquella piadosa parienta de la Santísima Virgen, que la saluda como bendita entre todas las mujeres ; su hijo estremeciéndose en su seno ; el futuro precursor de Jesús santificado desde antes de su nacimiento... De esto empero podríamos fácilmente deducir, que con frecuencia llevan consigo grandes gracias estos servicios que sabe prestar al prójimo una piedad verdadera..

Quiero, al terminar, citaros una historia : la de san Luís de Gonzaga. Su piadosa madre le había puesto bajo la protección de la Santísima Virgen, aún antes que viniese al mundo. Los santísimos nombres de Jesús y de María fueron las primeras palabras que le enseñó á pronunciar ; vemos también á este santo jóven, cuando contaba apenas ocho años, escoger á la Santísima Virgen por patrona suya. « Dulce Madre de Jesús, repetía con frecuencia, guardadme bajo vuestra poderosa protección ; inspiradme lo que debo hacer para seros siempre

agradable (1) » Formado en cierto modo por las manos de la Madre de Jesús, Luís llegó á ser, á ejemplo de su patrona, un modelo perfecto de piedad. ¡Con qué amor, con qué ternura, con qué generosidad deja la más brillante fortuna, para consagrarse totalmente al servicio de Dios !; Pero también qué modelo de piedad para con el prójimo ! — Jóven príncipe, le dice su superior, no teneis más que veintitres años ; dejad vuestra celda, id á los hospitales á cuidar á los apestados ; en unos cuantos dias encontraréis allí la muerte, pero habreis cumplido con vuestro deber. — Y Luís de Gonzaga iba gozoso á cuidar á los pobres moribundos ; y pocos dias después espiraba con la muerte de los santos, fijos los ojos en dirección del cielo, diciendo : « Partimos con alegría. *Lætanter imus...* » Sí, oh María, vos erais quien habíais hecho de aquel jóven el modelo de la más perfecta piedad. Dignáos también tomarnos bajo vuestra protección, y alcanzarnos esta misma gracia. ¡Modelo perfecto de piedad, rogad por nosotros ! *Vas insigne devotionis, ora pro nobis...* Así sea.

## INSTRUCCION DÉCIMOCTAVA.

DOMINGO, 17 DE MAYO (en la oración de la noche.)

María comparada á la rosa ; la rosa crece entre las espinas, es la reina de las flores, procura un remedio saludable ; aplicaciones de estas propiedades á la Santísima Virgen.

TEXTO. *Rosa mystica, ora pro nobis.* Rosa mística, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, las flores son el adorno más bello de la tierra... ¡Cuánto nos encanta su belleza!... ¡Cuánto les gusta á nues-

(1) *Vida de los santos*, 21 Junio.



tros ojos recrearse con sus tan variados y tan brillantes matices!... Pero las flores no solamente alegran nuestra vista : esparcen además los más suaves olores y nos gusta respirar sus perfumes. Las abejas van también á tomar en sus corolas aquel dulce jugo, que se convertirá en miel... Delicadas flores, la rapidez con que os pasáis, nos recuerda asimismo la rapidez con que nuestra vida pasa...

A varias de estas flores, joyas de la naturaleza, que con tanta liberalidad nos prodiga la mano de la Providencia, se les ha aplicado un significado simbólico (1). Del lirio se ha hecho el emblema de la pureza; de la violeta, el de la humildad. En este *lenguaje de las flores* no queda olvidada la rosa, tiene también su sentido... Blanca, es el símbolo de la inocencia; roja, significa amor... ; Con cuánta razón, Virgen bendita, sois llamada por la Iglesia *Rosa mística* ! Sea cual fuere el color que á esta flor se dé, no es más que un emblema imperfecto, ya de la inocencia que adorna vuestra alma inmaculada, ya de ese amor divino, tan ardiente en vuestro corazón, que excede al de los Angeles y al de los Serafines...

¡Oh *Rosa mística*, vos la flor más hermosa que brilla en los jardines del cielo, dignaos interceder por nosotros! *Rosa mystica, ora pro nobis.*

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Quiero, hermanos míos, demostraros con cuánta exactitud es comparada la Santísima Virgen á la rosa... Me fijaré únicamente en tres parecidos : *en primer lugar*, la rosa crece entre espinas; *en segundo lugar*, es la más hermosa de las flores; *en tercer lugar*, proporciona más de un remedio saludable. Aplicaremos al mismo tiempo estas tres cualidades á la Santísima Virgen, y veremos cuán justamente se la saluda con el título de *Rosa mística*.

*Primera parte.* La rosa crece entre espinas. Es inútil, hermanos míos, demostraros esta verdad; muchos de nosotros se han desgarrado tal vez las manos, al tratar de cojerla de en medio del erizado matorral que la lleva... Sin embargo, esta flor en sí misma no tiene espinas : nada tiene de peligroso, y eclipsa incomparablemente la hermosura del arbusto que la produce. María nació también entre espinas, creció entre ellas y

(1) Véase el *Lenguaje de las flores*, por Fertiault.

entre ellas se abrió... Si consideramos á sus antepasados, desde el principio del mundo, fuera de algunos justos que tampoco estuvieron exentos de faltas, ¡cuán larga lista de pecadores!... Entre las mujeres, sin hablar de Eva que se dejó seducir por la serpiente infernal, cuento ; á Thamar, incestuosa; á Rahab, cortesana; á Ruth, idólatra; á Betsabé, adúltera... Si miro entre los hombres, veo : á David, adúltero y homicida; á Salomón, idólatra; á Ahas, impío, y á otros muchos grandes pecadores... Entre este matorral de espinas fué, en cierto modo, donde María nació, como bellísima rosa (1)...

Si examinamos la época en que nació, ¡qué desórdenes llenaban el mundo!... La idolatría triunfante por do quier; manchando la tierra los más abominables crímenes; la iniquidad, la infamia desbordándose por todas partes como un inmenso torrente... Y hasta en el pueblo judío la ambición, el odio y la incredulidad contaban con numerosos partidarios; Jesucristo mismo pudo con verdad tratar á aquel pueblo de *generación adúltera é impia*. De entre estas espinas, de esta profunda corrupción es de donde sale esta *Rosa mística*; en el seno de todos estos agujones es donde crece dulce, suave y deliciosa...

¿Queréis también entender por espinoso matorral el conjunto de penas, pruebas y dolores de la vida, que hacen sentir á toda carne viva sus escocientes heridas?... Entonces recordad las lágrimas que vertió, las pruebas á que Dios la sometió: pobreza, destierro, calumniosas sospechas... Ella vió sacar de su morada no pocos cadáveres: los de san Joaquín y de santa Ana, sus queridos padres; el de san José, su protector, su esposo y el de su muy amado Jesús... En medio de todas estas espinas, entre estas aceradas puntas, ¡con qué lozanía, *Rosa mística*, os abris!... ¡Cuán hermosa estais! ; Con cuán vivo resplendor luce vuestra virtud! ; cuál esparéis los más suaves perfumes!...

*Segunda parte.* La rosa es la más bella de las flores. Una poetisa pagana (2) decía: «Si el Dios supremo quisiese dar una reina á las flores, escojería la rosa; porque ésta es el ornato de la tierra, el orgullo de los jardines, la perla de las flores, la joya de las praderas.» En efecto,

(1) V. Mieckow, *Litanies de la très-sainte Vierge*, t. IV.

(2) La famosa Safo.



hermanos míos, si habeis contemplado alguna vez la rosa abierta en toda su lozania, balanceándose suavemente sobre su tallo erizado de espinas, como para mejor esparcir á lo léjos sus perfumes, no habeis podido libraros de un sentimiento de admiración, y os habeis dicho á vosotros mismos : ¡ Qué hermosa es esta flor !...

¡ Ah, cristianos, penetremos con el pensamiento hasta las profundidades del paraíso !... ¿ Veis aquella inmensa asamblea de santos y bienaventurados, coronados por la mano de Dios con una diadema de gloria?... ¿ Veis á esos Angeles y Arcángeles, resplandecientes con un brillo, una luz, que vuestras miradas no podrían contemplar?... Flores esplendorosas de los celestiales atrios, ¡ cuán bellas sois, y cuán dulces perfumes esparcís en los corazones que os admiran y que quieren saborear vuestras virtudes !... Amados hermanos, todos estos santos reunidos no forman, por decirlo así, más que una guirnalda alrededor de María: ella brilla como una Reina en medio de todas estas flores... Su santidad, que ninguna santidad igualará jamás; su perfección con la cual ninguna otra perfección se puede comparar, la hacen la más hermosa, la más resplandeciente de todos aquellos espíritus bienaventurados, que fueron sin embargo tan ricamente adornados por la mano del mismo Dios... Rey todopoderoso, vos quisisteis dar una Reina á las flores que embellecen vuestro jardín; escogisteis la *Rosa mística*, que fué el adorno de la tierra, la gloria de la naturaleza humana, la perla de la Iglesia, é hicisteis de ella la más rica joya del paraíso...

*Tercera parte.* La rosa embalsama con sus perfumes todo cuanto la rodea; pero estos perfumes no son estériles. De ellos se extrae un licor aromático que regocija y reanima el corazón; de ellos se sacan varios saludables remedios que, según los médicos, curan la debilidad de los enfermos y apresuran, en los convalecientes, el recobro de la salud (1). ¡ Con cuánta exactitud, también por esta parte, se os compara con la rosa, oh dulce Madre de Jesús !... No solamente regocijais la tierra y los cielos con el olor de vuestras virtudes; no solamente las almas santas y virginales se sienten atraídas por la suavidad de vuestros perfumes; (2) sinó que fortale-

(1) V. Dictionnaire des dictionnaires de médecine, por el Dr. Fabre.

(2) Cánt., I, 3.

ceis al justo, que disfruta de la salud espiritual, le animais, le sosteneis, le confortais... Y luego, hermanos míos, ¡ cuán saludable remedio proporciona á las almas débiles y convalecientes, esta *Rosa mística* !... Pobres pecadores, que no teneis valor para sacudir vuestras cadenas, que no os sentís con fuerzas para salir del estado de culpa, ¡ cuán enfermos estais ! ¡ cuán grande es vuestra debilidad ! Tened cuidado; esta debilidad puede tal vez conducirnos á la muerte... Acudid pues á María, rogadla con fervor, derramad algunas lágrimas á sus piés; ella se apiadará de vosotros; su protección, como un remedio divino, atajará los progresos del mal y os dispondrá para recobrar la salud... Y nosotros, que tan flojos vamos por la senda del bien, nosotros que tan amenudo y con tanta facilidad volvemos á caer en unas mismas imperfecciones, pobres convalecientes, recurramos también á la Virgen, supliquémosla que bendiga nuestros esfuerzos y nos ayude á recobrar una salud perfecta... « ¡ Salve, la diremos con un santo, oh Virgen, flor brillante nacida de la espina ! Reina, concedednos el objeto de mis peticiones. Venid en nuestro auxilio: ofrecednos vuestra mano, y conducidnos hácia las alturas celestiales (1) ... »

*PERORACIÓN.* Carísimos hermanos, este nombre de *Rosa mística*, dado á María, me recuerda una historia que quiero contaros para terminar... En 1586, el 20 de abril, nació en Lima, capital del Perú, una niña predestinada para llegar á ser una gran santa. Su madre, poco después del nacimiento de esta niña, divisó en su rostro una rosa encarnada y resplandeciente. En el mismo instante, se la apareció la gloriosa Madre de Dios, expresando el deseo de que la recién nacida llevase el nombre de Rosa, nombre que simbolizaba á la vez la inocencia que había de conservar intacta, y el tierno amor que la había de unir á Jesús... En efecto, desde la edad de cinco años, Rosa hizo ya voto de virginidad... Después, creciendo de virtudes en virtudes, subió á un grado de perfección tal, que Jesucristo, apareciéndosela, quiso unirse á ella con misteriosos esponsales... La humilde jóven, temiendo que aquella visión no fuese una ilusión del demonio, acudió á la Virgen Santísima, su refugio habitual... Vos, buena Madre de Jesús, os dejasteis ver por aque-

(1) S. Buenaventura, *Pequeño Salterio de la Virgen*.



lla casta doncella, y, para tranquilizarla, la dirigisteis estas palabras: « Rosa, la muy amada de mi Hijo, nada temas, ahora eres su verdadera esposa. » Y alegre, la jóven virgen dió gracias á María... El resto de sus días fué casi una plegaria continua: murió jóven todavía, pronunciando estas dulces palabras: « ¡ Jesús sea conmigo! (1)... » Gloriosa Reina del Cielo, nosotros no merecemos recibir semejantes favores; pero alcanzados la gracia de que florezcamos para vuestro Hijo entre las espinas de este mundo (2); de que correspondamos fielmente á sus designios sobre nosotros... Remedio divino, fortalecednos en nuestras languideces y curad las enfermedades de nuestras almas... ¡ *Rosa mystica, rogad por nosotros! Rosa mystica, ora pro nobis...* Así sea.

### INSTRUCCION DÉCIMONOVENA.

LUNES, DIA 18 DE MAYO

María, ornamento de la Iglesia; su más seguro baluarte contra sus enemigos.

TEXTO. *Turrís Davidica, ora pro nobis*. Torre de David, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, el santo rey David, temiendo que la ciudad de Jerusalén cayese en poder de los Sidonios, había hecho construir, sobre una montaña inmediata á aquella ciudad, una elevada torre que la debía proteger. Refugiados en aquel asilo los soldados nada tenían que temer de parte de los enemigos, y la ciudad entera estaba en seguridad... Pues bien, la Virgen Santísima es comparada por la Iglesia santa á la torre de David por varias razones... Nuestras almas estaban expuestas á caer en poder del demonio; teníamos necesidad de una protección poderosa, que fuese nuestra salvaguardia contra sus

(1) Rivadeneira, *Vida de los santos*, 30 agosto.

(2) V. la Oración del oficio de santa Rosa de Lima, compuesta por el cardenal Bona.

repetidos ataques... Dios nos dió la Santísima Virgen para que nos sirviese de refugio y para que fuese nuestra defensa... Al abrigo de esta torre poderosa, podemos desafiar los esfuerzos de los demonios y hasta rechazar victoriosamente sus ataques... ¡ Oh *Torre de David*, hacednos la gracia de que comprendamos bien vuestra fuerza y vuestro poder y concedednos que busquemos siempre un abrigo bajo vuestra amada tutela... *Turrís Davidica, ora pro nobis*.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. La torre de David constituía, en primer lugar, el más bello ornamento de Jerusalén; en segundo lugar, era su más seguro baluarte. Asimismo María es el más bello ornamento de la Iglesia y su más seguro baluarte contra sus enemigos.

Primera parte. La torre de David era el más bello ornamento de Jerusalén... Por su fuerza y solidez, era la admiración de los extranjeros, los Libros Sagrados hablan de ella con entusiasmo, y nos dicen que estaba ricamente decorada... Cual la majestuosa encina eleva su copa por encima de las malezas que la rodean, así se destacaba aquella torre entre todos los otros monumentos que adornaban la ciudad... De igual manera, hermanos míos, forma María el más bello ornamento de la Iglesia; los extranjeros, es decir los herejes, que son de corazón recto, nos envidian esta poderosa patrona. Entre los protestantes y los demás herejes, se ha visto á las almas que habían permanecido rectas y á los corazones que se habían conservado inocentes, guardar con alegría su imágen y tener á honor el llevar su bendecida medalla... Por eso ¡ cuántas almas adictas y errantes ha hecho volver ella á la verdad!... Cuántos herejes de todas clases han debido á esta bendita Madre la dicha de volver á entrar en el seno de la Santa Iglesia católica!... ¡ Oh *Torre de David*! ¿quién, en efecto, os puede contemplar sin sentirse poseído de la mayor admiración?... Reina llena de majestad, vuestra dignidad de Madre de Dios os eleva incomparablemente por encima de todas las criaturas... Vuestra santidad, vuestras virtudes, vuestra admirable perfección os hacen digna de esta alta distinción... ¿No es en vuestra escuela donde se han formado todos los santos? A los Apóstoles, les enseñasteis aquel admirable celo con que trabajaron para la conversión del mundo; á los mártires, les enseñasteis aquel valor sobrehumano que les hizo menospreciar los tormentos y desafiar la



muerte, antes que hacer traición á su fé... Santos confesores, á sus lecciones debeis aquella humildad, aquella dulzura, aquella sabiduría, y todas aquellas hermosas virtudes que son nuestra admiración... Virgenes piadosas, junto á ella fué donde cojisteis el lirio de la virginidad; ella fué también quien lo hizo florecer tan fielmente en vuestros corazones... ¡ Oh *Torre de David*, sí, vos sois el ornamento de la Iglesia, y, después de Jesús, lo reconocemos, á vos es á quien la santa Iglesia católica ha producido de más hermoso, de más santo y de más perfecto! Vos, Virgen augusta, habríais podido dar lecciones al cielo y enseñar á los Angeles mismos la manera como debe ser amado Dios... ¡ Salve pues, oh gloria de Jerusalén y su más hermoso ornamento!...

*Segunda parte.* He añadido que la torre de David era para Jerusalén el más poderoso baluarte. Servía para rechazar á los enemigos, para proteger á los ciudadanos, y la Sagrada Escritura nos explica que de sus muros pendían mil escudos, armaduras de los bravos (1). También es este, hermanos míos, el papel que llena la Santísima Virgen para con la Iglesia. Ella rechaza á los enemigos de nuestra fé... Los demonios, estos adversarios encarnizados de la verdad católica, no la pueden resistir; se ven obligados á retroceder ante ella; más de una vez lo han confesado. Cierta día que santo Domingo exorcizaba á un endemoniado, obligó á los diablos, que se habían apoderado de aquel hombre, á confesar el poder de María. « Sí, decían, ella es nuestra enemiga, nuestra ruína, nuestra confusión. Ella desvanece todas nuestras astucias, como el sol hace desaparecer las nubes. Ella desbarata nuestras empresas; ella salva, á pesar nuestro, á aquellos que recurren á ella y la sirven fielmente... Uno solo de sus suspiros dirigido á la Santísima Trinidad, hace más efecto que todas las preces de los demás santos. Sabed, añadían aquellos espíritus infernales, que si esta mujerzuela (la llamaban así por menosprecio) no hubiese desbaratado nuestros planes, habríamos exterminado ya la Iglesia y echado por tierra la fé (2). »

Ella es también quien ha echado por tierra los esfuerzos de los herejes, estos otros enemigos encarnizados de la Iglesia, y con razón canta-

(1) Cántic., IV, 4.

(2) Joannes Martinus, *Vita Sancti Dominici*, y el P. Poiré, *Triple couronne*, t. II, pág. 376.

mos asimismo en su gloria, *que salió victoriosa de todas las herejias que en el mundo han aparecido*... Por su parte los herejias todos ¡ con cuánto encarnizamiento se han levantado contra la gloria de María!... Pero, esfuerzos impotentes, su cabeza ha ido á destrozarse contra este inexpugnable baluarte, y todos, ya en este mundo, han recibido su castigo. Nestorio la niega el título de Madre de Dios, y muere en el destierro y con la lengua podrida... Coprónimo, impío emperador de Constantinopla, ataca sus imágenes, y muere vencido lejos de su capital, en medio de atroces dolores, que los que le rodean miran como un castigo del Cielo... Lutero y Oecolampades blasfemaron de sus virtudes, negaron su santidad, y mueren miserablemente, éste extrangulado en sulecho, aquel sufriendo ya su alma los tormentos del infierno... No terminaría jamás si quisiera citaros todas las pruebas que establecen que María fué siempre para la Iglesia santa la *Torre de David*, el baluarte más inexpugnable contra sus enemigos...

*PERORACIÓN.* Carísimos hermanos, un rasgo citado por san Antonino y por otros autores dignos de crédito (1), va á mostraros todavía este poder de la Santísima Virgen sobre los demonios. Quiero, al concluir, referiroslo en pocas palabras. Un tal Teófilo, tesorero de una iglesia, gozaba de la general estimación. De repente se le acusó falsamente de haber robado los bienes de dicha iglesia. Irritado y fuera de sí, promete su alma á Satánas si éste hace que sea reconocida su inocencia. El demonio acepta el trato; Teófilo firmó el contrato con su sangre. Poco después fué reconocido el ladrón y el tesorero quedó justificado. Poseído de dolor y de pesar por el crimen que había cometido, lo confesó públicamente en la iglesia; pero la desesperación estaba en su alma... Conjuró pues llorando á la Virgen Santísima á que le obtuviese su perdón. La Madre de misericordia hizo más: para demostrarle que su crimen estaba perdonado, arrancó de manos de Satanás el compromiso que aquel desgraciado había suscrito, y al día siguiente, mientras estaba rezando, encontró Teófilo á sus pies el pacto que había firmado con su sangre... Pocos días después espiraba entre sentimien-

(1) V. *Triple couronne*, t. II, pág. 410.



tos de la más viva piedad, y bendiciendo á María... ; Oh Torre de David! sed también para nosotros un baluarte y un refugio; protegédnos contra los enemigos que nos rodean; ayudadnos á triunfar de las tentaciones que nos asedian; y haced que, gracias á vuestra misericordia, podamos también, con vuestros fieles servidores, alabaros y bendeciros eternamente. ; *Torre de David, rogad por nosotros!... Turris Davidica, ora pro nobis...* Así sea.

### INSTRUCCION VIGÉSIMA

MARTES, 19 DE MAYO

María, verdadera Casa de oro, nos trae á la memoria los más dulces recuerdos; ella es para nosotros un abrigo, un refugio.

TEXTO. *Domus aurea, ora pro nobis.* Casa de oro, rogad por nosotros.

EXORDIO. Hermanos míos, los santos Padres y otros piadosos autores, que han escrito sobre la Virgen Santísima, la comparan frecuentemente con el templo de Salomón (1). Es indudablemente ésta una de las razones porque la Iglesia, en las letanías que la ha consagrado, la da el título de *Casa de oro...* En efecto, ; cuántos parecidos podríamos encontrar!... El templo de Salomón era el más hermoso edificio dedicado al verdadero Dios; María es el alma más perfecta que se ha consagrado á su servicio... El templo de Salomón era el único lugar, donde se manifestaba de un modo sensible la presencia del Altísimo; la Virgen Santísima es también el único santuario, donde Nuestro Señor Jesucristo quiso tomar cuerpo y alma, para revelarse al mundo... El fuego sagrado, destinado al sacrificio, jamás debía extinguirse en el templo construido por el rey de los Judíos; así la caridad, cual llama

(1) Véanse el P. Poiré, *Triple couronne*; d'Argentan, *Grandeurs de Marie*; Justino Mieckow, *Conférence sur les litanies de la Sainte Vierge*, etc., etc.

divina, no cesa de arder, día y noche, en el corazón de María... ; Y cuántas otras semejanzas podríamos encontrar aún entre el templo de Salomón y aquella á quien saludamos con el título de *Casa de oro...* ! Pero vamos á mirar este título bajo un sentido, que me parece más comprensible para todos y sobre todo más útil y más práctico...

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Casa de oro quiere decir también: casa rica, preciosa, donde se está en seguridad. Ya sabéis lo que son para nosotros nuestras casas. *En primer lugar*, nos traen á la memoria nuestros más caros recuerdos; *en segundo lugar*, son un abrigo; *en tercer lugar*, son nuestro refugio en caso de peligro. Vamos á ver como para nosotros, cristianos, María, la verdadera *Casa de oro*, reúne estas tres cualidades...

*Primera parte.* Y en primer lugar, una casa nos trae á la memoria los más dulces recuerdos, las más caras afecciones. Reflexionad... Ved ahí el sitio donde se sentaba vuestro anciano padre, la cama donde espiró vuestra buena madre, fortalecida con los sacramentos y en la paz del Señor... ; Cuán tiernas caricias habíais recibido de vuestros buenos padres!... ; Cuántas amistosas palabras habíais oído en aquellos lugares !... ; Vuestra casa?... Pues si allí estan vuestros hijos, vuestros esposos ó esposas, todo lo que os debe ser más caro en este suelo!... Hermanos míos muy amados, María trae también á la memoria de nuestra alma lo que hay de más dulce en nuestros recuerdos. Contad de entre los días de vuestra vida los que fueron realmente felices para vosotros, aquellos hácia los cuales vuestro pensamiento se dirige con amor... María entró por algo en la felicidad que en ellos gozasteis. Es la primera comunión, son los años que la siguieron, si los habeis pasado en la inocencia, los que, cierta mente, han sido los momentos más felices de vuestra vida. Son, si os manteneis siempre fieles, las alegrías experimentadas en la oración, el contento producido por una comunión bien hecha; son, digo, todos los goces del alma cuyo recuerdo debe traeros María á la memoria... Si sois buenos Cristianos, habeis de amar sobre todas las cosas á nuestro divino Salvador, él ha de ser el objeto de todas vuestras afecciones; y ; quién puede traeros mejor á la memoria su recuerdo que María, verdadera *Casa de oro*, en cuyo seno quiso él